

Hay algunas propuestas para evitar que 12 mil personas pierdan sus ingresos

Las uvas y los empleos de Grajales

El emporio de la familia Grajales se inició en el patio de la casa de Alberto Grajales, alrededor de los años 50.

Los Grajales entraron a la «Lista Clinton» y el temor se apoderó del norte del Valle. Las actividades de la familia generan el sustento de las gentes de la región.

JOSEFINA AGUILAR
RIOS

agujalar@elcomune.com
Era como 1977 y el granizo se extendió sobre las plantaciones de uva de La Unión en el Valle, varios lotes debían llegar a Canadá y ya no había producción.

La preocupación era superior, no sólo por las pérdidas que significaban los daños provocados por los trocitos de hielo que cayeron sobre la fruta. Había compromisos que cumplir en Canadá y hasta una demanda por incumplimiento podían enfrentar.

Lo peor es que cuando se vive en un lugar del denominado «trópico», fenómenos como el granizo no se pueden prever, menos, controlar. Si bien no es un país de primavera, verano, otoño y nieve, la naturaleza podría jugar la misma pasada en muchas ocasiones.

Fue entonces cuando los Grajales, los mismos descendientes de Alberto Grajales, el enfermero que convenció a sus papás de tumbiar los cerezos del patio y quien comenzó a sembrar uvas, los que decidieron acabar de triturar las uvas dedicadas a la exportación y con ayuda de un amigo, que para esa época trabajaba en Bavaria, emprendieron el proyecto de la fermentación. De la desgracia, de la necesidad, por culpa del granizo, dice Jorge Grajales, la cabeza del negocio agrícola, nació la famosa Casa Grajales, sólo una de las casi 50 empresas emprendidas por la familia en varios municipios del Valle.

Las 180 matas que hacia 1948 comenzó a cultivar en el solar de la casa Alberto Grajales, con ayuda de un español que le enseñó el cultivo de la fruta, se extendieron hacia 1960 por casi todo el municipio de La Unión y en 1967 comenzaron el salto a Canadá y Venezuela.

Para esa época los hermanos de Alberto: dos policías, un peluquero, un carnicero y el menor, ya estaban trabajando

en la empresa familiar que luego sería gigantesca.

Hoy Casa Grajales produce un promedio de 4 millones de litros de vino al año y aunque comparados con la producción de 23 millones de litros de países como Argentina y Chile es pequeña, para el Valle y para Colombia es muy significativa. De esa actividad vive la mayor parte de la gente de La Unión, Valle.

Pero el negocio de las uvas no es único. El grupo cuenta con Frexco, procesadora y exportadora de frutas tropicales; Grajales S.A., que agrupa los sembrados de uva; un hotel y la cadena de almacenes Casa Estrella.

Hasta los 80 todo parecía ir bien para la familia Grajales y sus empresas. La granizada era una anécdota y la confirmación de que toda desgracia trae algo bueno.

Casi toda la familia estaba vinculada al negocio y a diferencia de muchas empresas familiares, el dicho aquí de «padre rico, hijo play boy y nieto pordiosero» no se cumplió. La segunda generación se comprometió y según cuenta Jorge Grajales-hijo de los forjadores- la tercera también. Es decir, el negocio siguió funcionando. Creció tanto que hoy la incertidumbre ataca a unas 100 mil 6150 mil personas que viven en La Unión, Zarzal, Roldanillo, La Victoria, Bolívar, El Dovio y Toro, pues su economía doméstica depende de la economía de los Grajales.

Granizo no, la Fiscalía
Después de ver viñedos o fincas extensas sembradas de frutas, sorpresa era lo que se veía en los habitantes del norte del Valle el 12 de mayo pasado cuando hombres de la Fiscalía y del ejército custodiaban los viñedos de la región.

La noticia pasó de boca en boca, dijeron que a los Grajales les había caído la DEA. La realidad es que desde el día anterior, el miércoles 11 de mayo, los miembros de la Tercera Brigada, el CTI y el

Departamento del Tesoro de Estados Unidos allanaron cerca de 50 de sus propiedades en el norte del Valle. Cali, el Eje Cafetero y Bogotá. Raúl Alberto Grajales, Hugo, Souia, Nancy y Salomé fueron detenidos por la Fiscalía, acusados de testarferato y lavado de activos.

El temor se apoderó de los pobladores de los municipios del norte del Valle, porque además de los allanamientos se supo que 31 empresas del grupo entraron a la llamada «Lista Clinton» y ello significó la congelación de cuentas, todo por obra y gracia de la Orden Ejecutiva 12978, emitida por el presidente Clinton, y que limita cualquier transacción financiera. En resumen, significaba el bloqueo de las empresas que generan 5.000 empleos directos y unos 7.000 indirectos, según afirma Jorge Grajales.

Peró la preocupación no es sólo de los trabajadores, es también de los alcaldes de los municipios en los que tienen presencia las empresas del grupo y que reciben buena parte de los impuestos; del Gobernador; del Ministro de Agricultura y del propio presidente Uribe.

Todos saben que un bloqueo afectaría el flujo de caja de las empresas y en el tema de uvas nada más, vendría la quiebra para pequeños agricultores que proveen de fruta a las empresas del grupo, se quebraría el precio y al instante el sustento económico de esos municipios y después del azote de la violencia que han vivido algunos de ellos, la nueva situación sería una verdadera debacle.

El sólo municipio de La Unión recibe impuestos importantes que hacen parte de su presupuesto y otras entidades como el Distrito de Riego, podrían verse afectadas por la eventual desaparición de estas empresas.

Carlos Arturo Doffman, gerente del Distrito de Riego, le dijo a EL MUNDO que el Grupo Grajales es uno de sus principales usuarios. De las 10.200 hectáreas con las que cuenta, unas 1.200 son explotadas por los Grajales.

«Si ellos tuvieran dificultades económicas, tendrían problemas para el pago de los servicios», dijo.

Doffman señaló que la situación se agrava en materia agrícola, si se considera que en un municipio como La Unión, la gente vive de las uvas y las frutas, es decir de los Grajales y del maíz, que ha tendido serias dificultades en los últi-

GRAJALES

Producción

Actualmente, las empresas del sector agrícola de la familia Grajales producen 200 toneladas de frutas. Aparte de la uva, producen guayabas, melones, maracuyá, guanábana y carambólo, entre otras. Aunque la mayor parte de la producción va a satisfacer el mercado nacional, el 10% es exportado. En materia de uvas, Venezuela y Canadá son sus principales mercados. En la última década el apellido de la familia valluna se ha visto envuelto en varios escándalos por vínculos con el narcotráfico.

mos tiempos. «Tenemos 2.800 hectáreas en maíz y los agricultores no saben qué hacer, si salen del maíz y se meten en frutas se caen. Lo que si tenemos a favor es que el Gobierno quiere ayudar», agregó. Y es cierto. El Gobierno está interesado en encontrar alternativas.

Alternativas

El primero en llamar la atención fue Angelino Garzón, gobernador del Valle y ya se han visto las primeras reuniones para evaluar y escuchar propuestas.

El presidente Uribe por ejemplo, dijo en un Consejo Comunal que «la Unidad de Lavado de Activos del Ministerio de Hacienda debe hablar con los organismos internacionales (...) para que entiendan que aquí hay que tomar todas las medidas que permitan la lucha contra el lavado de activos, pero al mismo tiempo la estabilidad de los trabajadores».

Igualmente dijo que los bancos, proveedores de insumos y materias primas para Grajales deben seguir prestando sus servicios, pero tomando las provisiones en cuanto a lavado de activos.

Además, el ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias, se reunió con representantes de los trabajadores de las empresas y apareció la primera propuesta: conformar cooperativas.

«Una posibilidad muy importante es amarrar rápidamente las cooperativas de trabajadores para que ellos puedan funcionar como una especie de operador de las empresas, por ejemplo del hotel, para que puedan facturar y pagar la nómina. Esa es una de las posibilidades», dijo el Ministro y agregó que se habló de otras alternativas como el uso de comercializadores que cobre las ventas o un almacén de cadena que pague la nómina.

El hecho es que hasta el momento no hay nada claro y los trabajadores de los negocios del grupo Grajales siguen preocupados. Ha habido reuniones y buena voluntad pero aún no hay definiciones concretas.

El Gobierno sabe que debe esperar el fallo de la justicia y los Grajales confían en que puedan salir bien librados, como lo hicieron de la tormenta de granizo.

«Confiamos en la justicia, que se aclaren las cosas y se vaya adelante. No queremos dejar la región por motivo de cierre», dijo Jorge Grajales a EL MUNDO y que es interesante «por lo menos, que el Gobierno atienda el llamado de la gente que conforma la empresa para ver qué posibilidad económica y laboral puede darse».

Carlos Arturo Doffman, gerente del Distrito de Riego de La Unión por su lado, señaló que «cualquier alternativa que evalúe el Gobierno puede ser buena para solucionar lo que se avecina».

El futuro de los 12 mil trabajadores del Valle queda suspendido porque no depende sólo de la buena voluntad, las investigaciones de la justicia sobre los negocios de la familia Grajales serán claves para determinar qué va a suceder con sus empleos y con las actividades económicas de esa región del occidente colombiano.